

ECONOMÍA

eVocero

>10 La verdad no tiene precio > MIÉRCOLES, 27 DE MAYO DE 2026

► Representan una alternativa para reducir el impacto del impuesto al inventario

Stephanie L. López
>slopez@elvocero.com

En un contexto de costos de importación elevados, incluyendo el impacto adicional que introdujeron los aranceles, las zonas francas han ganado mayor relevancia, particularmente en Puerto Rico, donde el desarrollo industrial figura entre los principales beneficiados.

Las zonas francas (conocidas en Estados Unidos como Foreign Trade Zones o FTZ) son áreas que se consideran fuera del territorio aduanero del País, diseñadas para facilitar el comercio internacional, reducir costos arancelarios y atraer inversión en actividades de exportación.

Puerto Rico cuenta con tres zonas libres de comercio exterior: la zona #7 en Mayagüez, la zona #61 en San Juan, y la zona #163 en Ponce. La mayoría de los terrenos de la Compañía de Fomento Industrial (Pridco, por sus siglas en inglés) y el Departamento de Desarrollo Económico y Comercio (DDEC) son parte de esas zonas.

De acuerdo con la vicepresidenta de la Asociación de Industriales, Karen Mojica, Puerto Rico mantiene una ventaja competitiva significativa gracias a contar con la zona franca no contigua más grande de Estados Unidos.

“Ya tenemos más de 600 edificios —casi 700— identificados como parte de las Zonas Francas y hay discreción para seguir añadiendo. Esto presenta muchos beneficios, entre ellos: que no se paga impuesto al inventario. Así que vemos muchas compañías farmacéuticas que se benefician de eso. Al igual que la importación de petróleo”, dijo Mojica.

De acuerdo con la información más reciente disponible, en el 2024, las tres zonas francas activas de Puerto Rico contaban con 61 operadores y recibieron entre \$25,000 y \$50,000 millones en mercancía, mientras, que, las exportaciones se estimaron entre \$1,000 y \$5,000 millones, de acuerdo con el informe anual del Foreign-Trade Zones Board.

Asimismo, el empleo asociado a estas operaciones se calculó entre 15,000 y 16,000 trabajadores.

Mojica resaltó que, frente a los demás estados, y en la categoría de



Zonas francas sostienen alta actividad comercial en Puerto Rico

distribución y almacenaje, Puerto Rico se ubicó en la posición número 12 en mercancía recibida, y en el puesto 23 en exportación. Mientras, en la actividad de producción, alcanzó la posición número 11 en mercancía recibida y el sexto lugar en exportaciones.

El 64% del valor de los productos de estatus extranjero que ingresaron a la Isla corresponde a farmacéuticos, seguido por derivados del petróleo (25%), vehículos (9%), productos químicos (2%), y maquinaria (1%).

“Cuando entra la mercancía al País y va a una zona franca, no tiene que pagar aduana en ese momento”, explicó Mojica.

Esto es así porque las zonas francas permiten que la mercancía no pague impuestos al entrar al País si no va a venderse dentro del mercado local. Esos cargos solo se aplican cuando los productos se distribuyen dentro del territorio. En cambio, si la mercancía se exporta a otros países, puede salir

► Productos que ingresan a la Isla

64%: Farmacéuticos
25%: Derivados del petróleo
9%: Vehículos
2%: Químicos
1%: Maquinaria

sin pagar esos impuestos. Por esa razón, empresas como los concesionarios de autos utilizan estas zonas como centros de almacenamiento de inventario antes de su venta o exportación.

Autos

Por su parte Rosángela Guerra, presidenta del Grupo Unido de Importadores de Automóviles (GUIA), explicó que, para la industria automotriz, las zonas francas permiten que los inventarios

puedan ser almacenados, manejados o redistribuidos bajo procedimientos aduaneros especiales, antes de entrar formalmente al mercado de Puerto Rico.

“La necesidad de su uso en la Isla responde a la naturaleza misma del negocio: una operación intensiva en inventario, dependiente de importaciones, y con una demanda que puede fluctuar según factores económicos, de mercado o incluso climáticos. Bajo este contexto, las zonas francas permiten que los vehículos y sus componentes sean recibidos, almacenados y gestionados de forma ordenada hasta el momento en que efectivamente serán distribuidos al consumidor”, explicó Guerra.

La presidenta aclaró, que el propósito de estas zonas es alinear el flujo de inventario con el flujo real de ventas, una estrategia que describió como crucial en negocios como el automotriz, que tiene inventarios de alto costo.

Del mismo modo, sostuvo que,

“

Ya tenemos más de 600 edificios —casi 700— identificados como parte de las Zonas Francas y hay discreción para seguir añadiendo. Esto presenta muchos beneficios, entre ellos: que no se paga impuesto al inventario. Así que vemos muchas compañías farmacéuticas que se benefician de eso. Al igual que la importación de petróleo.

Karen Mojica
Vicepresidenta de la Asociación de Industriales

en Puerto Rico, este mecanismo adquiere una relevancia particular debido al marco contributivo local aplicable a los vehículos de motor.

“A diferencia de otros bienes de consumo, la adquisición de vehículos en la Isla responde a un sistema distinto que impacta el momento en que se generan ciertas obligaciones. En este entorno, las zonas francas funcionan como un componente clave dentro de la estructura logística de los importadores, permitiendo eficiencias económicas y una transición ordenada entre la llegada del inventario y su eventual distribución”, mencionó.

Asimismo, sostuvo que el uso de estas zonas contribuye a mejorar la planificación operacional, el control de inventario y la coordinación con la red de concesionarios, factores esenciales para garantizar disponibilidad de unidades, tiempos de entrega más eficientes y una mejor experiencia para el consumidor final.

Guerra informó que, a nivel global, industrias como la automotriz han incorporado estas zonas como parte integral de sus cadenas de suministro precisamente por esa capacidad de integrar almacenamiento, distribución y flexibilidad operativa.

“Una zona franca conlleva una inversión significativa en infraestructura, sistemas y cumplimiento regulatorio. No se trata de un mecanismo automático, sino de una herramienta que requiere planificación, supervisión y disciplina operacional. Su uso responsable permite a la industria mantener un balance entre eficiencia, cumplimiento y servicio al cliente”, apuntó la ejecutiva.

EL VOCERO solicitó una entrevista con el director ejecutivo de Pridco, pero al cierre de esta edición la petición no fue respondida.